

LAS INHUMACIONES INFANTILES Y OTROS RITOS EN EL POBLADO IBERICO DE LA PENYA DEL MORO DE SANT JUST DESVERN (BARCELONA)

JOSEP BARBERÀ*
DOMÈNEC CAMPILLO**
CARME MIRÓ***
NURIA MOLIST****

DESCRIPCION DEL YACIMIENTO

La colina donde se asentó el poblado ibérico de la *Penya del Moro*, tiene una altura de 275 m., se sitúa a los 5° 45' 20'' de longitud este y 41° 23' 50'' de latitud norte, al noroeste del límite del término municipal de Barcelona, en la proximidad del núcleo urbano de Sant Just Desvern y dominando el delta del río Llobregat, que antiguamente fue un estuario que luego evolucionó hacia un sistema de lagunas y marismas.

Este yacimiento viene excavándose sin interrupción desde el año 1972 y cuenta ya con una bibliografía bastante importante a la cual nos remitimos para otros aspectos no contemplados en este estudio.

Cronológicamente, la vida del poblado se extiende desde finales del siglo VII o principios del VI a.C. hasta 300 a.C., momento en el cual se abandona el lugar pacíficamente. Por lo menos en las zonas hasta hoy excavadas, se observa un período de desocupación que como mínimo, se extiende desde 500 a 450 a.C.

La excavación se ha venido desarrollando en las proximidades de la pequeña plataforma de la cumbre, en su vertiente oriental y en una extensión de unos 1.250 m.², habiéndose trabajado también en la parte meridional, donde se abrió una cata de unos 200 m.², con la finalidad de verificar y complementar la información obtenida en el área principal al mismo tiempo que se registraban los restos descubiertos por unas catas clandestinas realizadas con anterioridad a nuestra intervención.

Creemos que la parte excavada hasta la fecha puede corresponder aproximada-

* Societat d'Arqueologia Catalana. Barcelona.

//**/**** Laboratorio Paleoantropológico y Paleopatológico del Museo Arqueológico. Diputación de Barcelona.

mente a la mitad de la extensión habitada en la época de mayor extensión del poblado. Tal suposición se apoya en el rastreo exhaustivo de toda la parte alta de la colina, lo que nos permite afirmar que el poblado se extendió por las pendientes del este y del sur, desde la cumbre hasta la cota de los 250 m., sin bajar más ni rebasar hacia poniente la cata complementaria a que nos hemos referido y también sin ocupar la ladera septentrional. Ni en el límite occidental ni en ninguna otra parte, hemos hallado restos de muralla u otra obra defensiva.

AMPLIACION DEL TEMA DEL ESTUDIO

A pesar de que el tema sobre el cual se nos ha pedido que tratáramos es el de las inhumaciones infantiles, vamos a permitirnos ampliarlo a los testimonios de otros ritos, cuáles pueden ser los depósitos de ovicápridos (o de partes de tales animales), no tan sólo porque nos encontramos con que las inhumaciones infantiles son muy escasas en la Peña del Moro, sino también y principalmente, por el hecho de que consideramos la posibilidad que algunos de aquellos depósitos pudieran estar relacionados con los enterramientos de niños.

CONJUNTOS ANALOGOS MAS PROXIMOS

La primera noticia de la existencia de inhumaciones infantiles en el interior de las casas de los poblados ibéricos la publicamos nosotros a principios de los años sesenta al dar noticia de nuestras excavaciones en el Turó de Can Oliver en Cerdanyola¹, yacimiento que dista poco más de 10 Km. a vuelo de pájaro de la Peña del Moro de Sant Just Desvern. Hemos de aprovechar esta oportunidad de citar aquella antigua excavación para rectificar el número y edad de los restos infantiles que entonces encontramos y que se atribuyeron a cuatro individuos. Estos restos han sido recientemente analizados por Campillo, quién ha diagnosticado que se trata en realidad de cinco individuos, de los cuales cuatro son fetos a término y el quinto es posible que sea un feto de unos siete meses.

También fuimos nosotros, dieciocho años más tarde, los que señalamos por primera vez el hallazgo de sacrificios de ovicápridos, esta vez en el poblado que nos ocupa² mientras que en el anterior de Cerdanyola, donde otros reanudaban nuestro primer trabajo, se hallaban asimismo el mismo tipo de ofrendas³.

Para encontrar otro paralelo, aunque esta vez limitado únicamente a los sacrificios de ovicápridos, hemos de alejarnos casi 60 km. hacia el sudoeste, hasta el poblado de Alorda Park (Calafell, Tarragona), excavado por J. Sanmartí y J. Santacana⁴ o, casi en dirección opuesta pero a una distancia parecida, llegar al yacimiento del Turó del Montgrós (El Brull, Barcelona), con una cronología del siglo III a.C. y con el

1. J. BARBERA FARRAS, ET AL., *El poblado prerromano del "Turó de Can Olivé", de Cerdanyola (Barcelona)*, en Ampurias XXII-XXIII, págs. 183-221. Barcelona 1960-61.
2. J. BARBERA, E. MORRAL, E. SANMARTI, *La Peña del Moro de Sant Just Desvern (Barcelona)*, en Quaderns de Treball 1. Barcelona 1979.
3. O. BARRIAL, J. CORTADELLA, *Troballa d'un sacrifici al poblat ibèric laietà del Turó de Ca n'Olivé de Montflorit (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental)*, en Estudios de la Antigüedad, págs. 133-135. Bellaterra 1986.
4. J. SANMARTI, J. SANTACANA, *Un recinte cultual al poblat ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)*, en Fonaments 6, págs. 157-169. Barcelona 1987.

mismo tipo de ofrenda⁵. Este último ejemplo difiere en su datación de los tres anteriores que se fechan aproximadamente desde finales del siglo V o principios del IV hasta mediados del siglo IV a.C.

INHUMACIONES INFANTILES

Como ya hemos anticipado, los restos de este ritual en la Peña del Moro son muy escasos, limitándose a cuatro inhumaciones situadas bajo el pavimento de los ámbitos B-E (hallazgo 1976), Y (hallazgo 1984), L (hallazgo 1986) y X (hallazgo 1988). En ellos no se da una norma común en cuanto a su ubicación dentro de la habitación, salvo la proximidad al pie de uno de los muros. En todos los casos se trata de fetos a término y aún cuando en el enterramiento del sector L (1986), se observa una orientación norte-sur, no puede decirse que pueda haber una regla en este aspecto por cuanto en los casos del sector B-E (1976) y del sector Y (1984), se observa que los restos se hallan inconexos, mientras que los del sector X (1988) aprovechan un hueco recortado en la roca donde se asienta un muro (Fig. 1).

En el apéndice 1 damos el detalle del nuevo análisis de los restos infantiles del Turó de Can Olivé, seguido del detalle de los de la Peña del Moro.

SACRIFICIOS DE OVICAPRIDOS

De buen principio llama la atención la cantidad de testimonios de este ritual en comparación con el número de inhumaciones infantiles, toda vez que dentro de la misma área de excavación se han hallado 21 ofrendas de este tipo (además de otra encontrada en el sector complementario occidental).

Se trata de enterramientos intencionados de un ovicáprido o de partes de él, en el interior de las habitaciones, generalmente en un hueco tallado al efecto en el piso de roca, sellado por el pavimento de barro y situado en la proximidad de alguno de los muros. Estas son las características comunes principales, existiendo diferencias en cuanto a otros aspectos como son la subespecie del individuo, en edad, la parte de él depositada o el tipo de fosa. En el apéndice 2 detallamos cada uno de estos depósitos que en su mayoría fueron objeto de una comunicación en un coloquio reciente⁶, sin que los hallazgos posteriores hayan modificado sustancialmente las conclusiones de entonces, que presentamos actualizadas a continuación:

Especie: Del total de 22 individuos exhumados, 11 son ovejas, 6 cabras y 5 ovicápridos indiferenciados, con lo que se evidencia un claro predominio de las ovejas. Antes de la excavación del sector T (el área excavada más cercana a la cumbre) había un equilibrio entre los hallazgos de ovejas y cabras, el cual se ha roto al localizar en el sector citado 8 ofrendas, 5 de las cuales eran de oveja y las otras de ovicápridos. Este cambio pone de relieve el riesgo que supone avanzar interpretaciones antes de contar con una superficie excavada suficiente.

Edad: La edad de los individuos sacrificados oscila entre los recién nacidos (n.º 2)

5. R. BATISTA, N. MOLIST, J. ROVIRA, *Informe de la campaña de 1987 del Turó del Montgrós (El Brull, Osona)*, (en prensa).

6. C. MIRO, N. MOLIST, *Elements de ritual domèstic al poblat ibèric de la Peña del Moro*, en Actas del Coloquio Internacional sobre las religiones prehistóricas en la Península ibérica. Salamanca 1987, (en prensa).

y los adultos de edad avanzada (n.º 6), pero en su mayor parte se trata de individuos jóvenes, entre los 6 y los 18 meses, o bien adultos, entre los 30 y los 48 meses, esca-seando los individuos de alrededor de los dos años.

Huesos con señales antrópicas: Hemos detectado dos tipos de alteraciones antrópi-cas: incisiones producidas por un instrumento cortante, como ocurre en el n.º 7 en la epífisis proximal del metacarpo derecho, y en el n.º 16 en la diáfisis del metacarpo izquierdo y en la del metatarso derecho, o señales de cremación en la n.º 14 cara anterior de la diáfisis del metacarpo izquierdo.

Sexo: Tan solo ha sido posible determinar el sexo de dos individuos gracias al atlas en buen estado: tratándose de una hembra y de un macho (U.E. 16 sector n.º 1, y U.E. 2 sector Z n.º 6, respectivamente).

Tipo de sacrificio: A grandes trazos, se pueden diferenciar tres grupos según las par-tes del individuo depositadas:

- a — esqueleto entero. Tipo representado por cuatro individuos (n.ºs 1, 2, 11 y 21).
- b — huesos largos (húmero, radio, cúbito, fémur, tibia, peroné, caja torácica, cos-tillas, cintura escapular, escápula, columna vertebral, vértebras y cintura pélvica con coxal). Este tipo estaría compuesto por cuatro individuos (n.ºs 3, 6, 19 y, probablemente, el n.º 22), con la salvedad de que en el segundo no se encontraron las vértebras.
- c — cráneo y patas (metápodos y falanges de las cuatro extremidades). Este gru-po estaría constituido por el resto de sacrificios inventariados (n.ºs 4, 5, 7, 8, 9, 10, 13, 16, 17, 18 y 20), con la excepción de algunos casos atípicos o de los que solamente disponemos de información insuficiente.

Huesos con patología: Un solo individuo (U.E. 3 sector L n.º 8) presenta rasgos patológi-cos en el maxilar y en la extremidad anterior derecha, consecuencia posible de la edad.

Disposición de los restos: Algunos de los sacrificios presentan una ordenación en ca-pas horizontales de los diferentes huesos que puede responder al ceremonial de un rito. En los casos más comunes se deposita primero el cráneo, encima los metápodos y las falanges anteriores y en la capa superior los metápodos y las falanges posterio-res. Por ahora, la disposición más compleja la ofrecen los individuos de la U.E. 16 del sector Y (n.ºs 1 y 2), ambos en la misma fosa.

Forma de la fosa: Se han diferenciado tres tipos de fosa según su forma, redondeada en la mayoría, elíptica y rectangular. En general, como se ha dicho, se excavaron en el piso de roca y fueron selladas con el barro del pavimento; en algún caso, como en la habitación del sector Y, se encuentran dentro del recorte de roca de un ámbito anterior que fué colmatado con tierra hasta alcanzar el nivel de la habitación más mo-derna, por lo que las fosas fueron excavadas en la tierra del relleno.

Situación dentro de la habitación: Según se puede observar, estos depósitos no si-guen una disposición determinada, salvo, como se ha dicho, su proximidad a alguno de los muros perimetrales y su nivel por debajo del pavimento de la última fase de hábitat, o sea en la primera mitad del siglo IV a.C.

POSIBLE INTERPRETACION

Cualquier intento de interpretación ha de considerarse como una simple conjetu-ra, dado el contenido espiritual de lo que las inhumaciones infantiles y los animales sacrificados no son más que el ínfimo resto material. Además, las analogías deben



Fig. 1. Planta del Sector oriental del poblado de la Peña del Moro (Sant Just Desvern, Barcelona).

buscarse lo más próximas posible, tanto en el tiempo, como en el espacio y en lo cultural, evitando la comparación de hechos heterogéneos.

Nos encontramos con algunos rasgos que ya hemos resaltado a lo largo de la exposición: En primer lugar la escasez de las inhumaciones infantiles que no pueden significar la totalidad de la mortalidad infantil del área excavada durante una ocupación que se extendió, como mínimo durante 50 años.

No es posible atribuir esta escasez a defectos en la excavación o a la destrucción de otras posibles inhumaciones por la acción de los agentes atmosféricos, ya que de ser así, tampoco habiéramos encontrado los sacrificios de oviscápridos.

Por otra parte, a las contadas inhumaciones se contraponen la abundancia de depósitos con restos de oviscápridos, con la circunstancia de que las primeras sólo se encuentran en los ámbitos donde también hay sacrificios de animales.

Esto último nos acerca a la suposición que hemos avanzado al inicio de este estudio, o sea la posible relación de algunas de las que habíamos llamado "ofrendas" al principio, con las inhumaciones. Y conste que insistimos en el término de "algunos", por cuanto no se puede ignorar que hay una cierta variedad de sacrificios, cada uno de ellos adecuado a una intención específica, como se hace patente en una inscripción cartaginesa que se fecha hacia el siglo IV a.C., hallada en Marsella en 1845, que es una tarifa de las tasas que los sacerdotes de Baal percibían sobre los sacrificios que ofrecían los fieles⁷. En ella podemos leer, por ejemplo: "*Por un macho cabrío o una cabra, tanto si se trata de un holocausto, como si es un sacrificio expiatorio o una acción de gracias, se dará a los sacerdotes un siclo de plata. Si se trata de un sacrificio expiatorio, los sacerdotes tendrán además el hígado y las entrañas. La piel, las tripas, las patas y el resto de la carnes, serán de aquél que haya ofrecido el sacrificio.*"

Aparte de la relativa proximidad geográfica y cronológica, hemos traído a colación este documento ya que creemos que el mundo ibérico de la costa central de Cataluña, antes del siglo III a.C., estuvo fuertemente impregnado de semitismo.

A esta influencia se podría achacar el hecho de que los sacrificios se limiten a los oviscápridos, sin representación alguna de los suidos que significaban un tercio de la dieta cárnica del poblado. Pero el argumento no se mantiene cuando la falta de suidos se observa también en conjuntos innegablemente helénicos, como es el Mausoleo de Halicarnaso⁸, el cual citamos a pesar de su lejanía, porque se trata de un estudio modélico y porque a pesar de la diferencia cuantitativa, también allí las víctimas de los sacrificios —o sus partes— se depositaban siguiendo una pauta formal y jerárquica. Curiosamente, en los oviscápridos dedicados al difunto Mausolo, se constata la falta de la cabeza y de las patas, justo lo contrario de lo que vemos en la Peña del Moro.

Ante todas las circunstancias que hemos venido exponiendo, no es posible desechar la posibilidad de que alguno de los sacrificios de oviscápridos se puedan interpretar como sustitutorios de una inhumación infantil, práctica corriente en el mundo cartaginés occidental, según se comprueba por las estelas votivas encontradas en los tofets de occidente que, según Aubet⁹ suelen llevar una inscripción con la fórmula

7. M. CLERC, *Marseille et Carthage. Le commerce de transit et de commission*, en *Massalia. Histoire de Marseille dans l'Antiquité I*, págs. 332-333. Marseille 1927.

8. HOJLUND, FLEMMING, *The Mausolleion Sacrifice*, en *American Journal of Archaeology* 87, 2, págs. 145-152. April 1983.

9. M.^a E. AUBET, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, págs. 220-221. Barcelona 1987.

que hace referencia al sacrificio humano o a la sustitución del niño por una oveja. Lamentablemente no hemos podido averiguar si tal sustitución pudo consistir en el depósito del animal entero o en su sacrificio y ulterior reparto y consumo entre el oficiante y los oferentes.

Por el momento dejamos también abierto este interrogante, si bien hemos de admitir que los depósitos del tipo C (cabeza y patas), son los restos del animal que quedaban en poder de los oferentes, después de haberse consumido las partes comestibles, compartidas con los sacerdotes según la distribución determinada por la intención del sacrificio. Estos restos, aunque incomedibles, habían adquirido un carácter religioso que impedía que fueran desechados y se conservaban con respeto y quizá como prueba de la realización de la ofrenda.

Queda una consideración final sobre la distribución de los depósitos y de las inhumaciones que, como se puede ver en la planta que ilustra este trabajo, se esparcen solamente en la mitad meridional del área principal de la excavación, distribución que por el momento no podemos interpretar puesto que los espacios vacíos, o corresponden a puntos donde hubo potentes obras de aterramiento luego erosionadas, o bien pertenecen a algunos ámbitos en los que conservamos el pavimento para su eventual análisis o como muestra. Habrá pues que esperar que la excavación se extienda hacia el oeste para alcanzar la cumbre (potencialmente un lugar de culto), o siga hacia el sur, proporcionando más información de los lugares de habitación.

APENDICE 1

Inhumaciones infantiles del Turó de Can Oliver

Excavaciones 1954-1962

Habitación n.º 4 ángulo NE

Los restos pertenecen a dos niños bien individualizados:

N.º 1. Huesos craneales: frontal derecho y fragmentos del izquierdo; mitad superior del parietal derecho; casi la mitad de la escama occipital derecha y un fragmento de la izquierda; el temporal izquierdo y el peñasco del derecho. Pequeños fragmentos de la bóveda craneal.

Esqueleto postcraneal: 19 costillas y el arco posterior de 4 vértebras. De las extremidades superiores se conservan: la escápula izquierda casi entera y un fragmento de la derecha; la mitad inferior del húmero derecho y el húmero izquierdo entero; los 2 cúbitos y los 2 radios. De las extremidades inferiores se conservan: el fémur derecho y el tercio inferior del izquierdo; los dos tercios superiores de la tibia izquierda; un fragmento superior del peroné; el ilíaco derecho y un fragmento del izquierdo.

Según la morfología esquelética y las medidas, se trataba de un feto a término, entendiendo como tal al que ha llegado al noveno mes de gestación, tanto si se ha producido el alumbramiento como no.

N.º 2. El esqueleto no se conserva bien y sólo hemos hallado los huesos siguientes: 1 húmero, 2 fragmentos de radio, 1 fragmento de cúbito, el fémur derecho y el tercio superior del izquierdo, la tibia derecha y los dos tercios superiores de la izquierda.

Los huesos son más pequeños que los del n.º 1 y podrían corresponder a un feto de unos siete meses (¿aborto?).

Habitaciones nºs 7 y 8 al N del muro medianero.

Los restos de ambas habitaciones se han mezclado a lo largo de su prolongado almacenamiento, pero como se constata por el examen que sigue, es evidente que dos de los individuos pertenecen a la habitación n.º 7 y el otro debe ser el que se halló en la habitación n.º 8.

Se trata de los restos de tres niños de edad similar, o sea fetos a término.

Huesos craneales: Dos mandíbulas sin sinostosis y tres peñascos temporales, dos izquierdos y uno derecho.

Esqueleto postcraneal: 39 costillas enteras o fragmentadas; 2 clavículas y un fragmento de otra; 3 escápulas, 2 izquierdas y 1 derecha; 4 húmeros y un fragmento de otro; 5 radios y la mitad distal de otro; 3 cúbitos; 2 alas ilíacas; 2 fémures y 5 tibias más un fragmento de fíbula.

Dos de los niños son de una medida muy similar, por lo cual sospechamos que pueda tratarse de mellizos. El otro es de mayor tamaño pero de edad parecida.

*Inhumaciones infantiles de la Peña del Moro**Excavaciones 1976-1988**Habitación B-E (1976)*

Huesos craneales: 3 fragmentos.

Esqueleto postcraneal: 7 costillas; 1 húmero, 1 fragmento de radio y 1 cúbito; 2 fémures, 1 tibia y 3 fragmentos de peroné.

Se trata también de un feto a término.

Habitación Y (1984) U.E. 26

Huesos craneales: Fragmentos que corresponden a la bóveda (parietales y escama occipital) y un peñasco del temporal.

Es otro feto a término.

Habitación L (1986)

Restos muy fragmentados que corresponden al cráneo y al esqueleto postcraneal que no permiten ninguna medición, pero que por el aspecto de un peñasco del temporal y de un fémur roto (¿65 mm?), creemos que podría tratarse de un feto prematuro de entre 6 y 7 meses de gestación.

Habitación X (1988)

Huesos craneales: fragmentos de la bóveda con las regiones orbitarias, peñasco del temporal, fragmentos del occipital y hemimandíbula derecha.

Esqueleto postcraneal: Fragmentos muy deteriorados de algunas vértebras y hue-

sos de las extremidades. Los fémures miden 77 a 78 mm. por lo que consideramos que puede corresponder a un feto a término, quizá femenino.

APENDICE 2

Relación de las ofrendas de ovicápridos en el poblado de la Peña del Moro.

Seguidamente describiremos cada una de las 22 ofrendas localizadas en el poblado según sus características más remarcables (localización, especie, edad, partes del esqueleto representadas, disposición en capas, etc...).

1 — Habitación Y-3, U.E. 16. Fosa de forma redondeada recortada en la tierra y cubierta por una estructura de piedras. Se trata de un individuo *Ovis aries* (oveja) representado con el esqueleto entero; entre 3 y 4 años de edad. Dispuesto en tres capas dentro de la fosa: una primera con los huesos largos cruzados, una segunda con el cráneo en el centro y, a ambos, las vértebras y las costillas; en la tercera capa, los metápodos y falanges juntos con los restos del individuo número 2.

2 — Habitación Y-3, U.E. 16. Dentro de la anterior fosa (núm. 1) se localizó un segundo individuo. Se trata de un *Ovis aries* con el esqueleto entero; recién nacido y en muy mal estado de conservación.

3 — Habitación Y-3, U.E. 20. Fosa de forma redondeada excavada en la tierra y cubierta por el pavimento de la última fase de la habitación. Se trata de un individuo *Capra hircus* (cabra), entre 1,5 y 2 años de edad. Las partes representadas són las extremidades —a excepción de metápodos y falanges—, costillas y escápula.

4 — Habitación Y-3, U.E. 37. Fosa de forma redondeada, recortada en la tierra y cubierta por el último pavimento de la habitación. Se trata de un individuo *Ovis aries*, entre 3 y 4 años de edad. Las partes representadas son el cráneo y los metápodos y falanges.

5 — Habitación Y-3, U.E. 38. Fosa de forma redondeada excavada en la tierra y cubierta por el último pavimento de la habitación. Se trata de un individuo *Ovis aries*, entre 2 y 2,5 años. Muy mal estado de conservación. Las partes representadas són el cráneo, metápodos y falanges.

6 — Sector Z-3, U.E. 2. Fosa de forma redondeada excavada en la tierra. Se trata de un individuo *Capra hircus*, hembra, de edad comprendida entre 12 y 18 meses. Está representada con la totalidad del esqueleto a excepción del cráneo, metápodos y falanges.

7 — Sector L, habitación 8-B, U.E. 3. Fosa redondeada recortada en la pizarra. Se trata de un individuo *Capra hircus*, adulto de edad avanzada. La ofrenda se encontraba dispuesta en tres capas; una primera con el cráneo, una segunda con los metacarpos y falanges anteriores y una tercera con los metatarsos y falanges posteriores.

8 — Sector L, habitación J, U.E. 45. Fosa de forma redondeada excavada en la pizarra. Se trata de un individuo *Ovis aries*, entre 2,5 y 3 años de edad. Las partes representadas són hemimandíbulas, metacarpo derecho, falange anteriores, metatarsos y falanges posteriores derechas. La extremidad proximal de metacarpo derecho presenta trazas de incisiones realizadas con un instrumento cortante.

9 — Sector L, habitación 8-B, U.E. 2. Fosa de forma rectangular excavada en la roca. Se trata de un individuo *Capra hircus*, en muy mal estado de conservación. Las partes representadas son cráneo, metacarpos y falanges anteriores.

10 — Sector L, habitación K, U.E. 3. Fosa redondeada que aprovecha un recorte natural de la roca. Se trata de un individuo ovicáprido indiferenciado, en muy mal estado de conservación. Las partes del esqueleto representadas són cráneo, metápodos y falanges.

11 — Habitación B-este. Fosa de forma rectangular recortada en la pizarra. Se trata de un individuo *Capra hircus*, adulto, representado con su esqueleto entero y colocado en posición encogida.

12 — Habitación B-este. Fosa de forma rectangular recortada en la roca pizarra. Se trata de un individuo *Capra hircus*, adulto, representado por el cráneo y metacarpos y falanges anteriores.

13 — Sector SF-6, U.E. 9 (al oeste del sector principal de excavación). Fosa de forma redondeada recortada en la roca. Se trata de un individuo *Ovis aries*, entre 2,5 y 3 años de edad. Las partes del esqueleto representadas son el cráneo y los metápodos y falanges.

14 — Sector T, U.E. 127. Fosa de forma redondeada recortada en la pizarra. Se trata de un individuo *Ovis aries*, de edad comprendida entre los 12 y 18 meses. En una sola capa estaban dispuestos los metacarpos y un metatarso izquierdo junto a sus falanges. Cabe destacar que la cara anterior de los metacarpos presentaban restos de cremación.

15 — Sector T, U.E. 132. Fosa de forma elíptica excavada en la pizarra aprovechando un pequeño rebaje natural. Se trata de un individuo *Ovis aries*, de alrededor de los 12 meses de edad. Las partes representadas del esqueleto se hallaban dispuestas en dos capas, una primera con el metacarpo derecho y sus falanges y una segunda con el metacarpo izquierdo y los metatarsos y falanges posteriores.

16 — Sector T, U.E. 155. Fosa de forma redondeada recortada en la pizarra. Se trata de un individuo *Ovis aries*, de alrededor de los 12 meses de edad. Las partes representadas del esqueleto se hallaban dispuestos en dos capas, una primera con los metacarpos y falanges situados a ambos lados del cráneo y una segunda con los metatarsos y falanges posteriores dispuestos bajo los metápodos anteriores. Cabe señalar que el metacarpo izquierdo y el metatarso derecho presentaban trazas de incisiones en la cara anterior de la diáfisis realizadas con un instrumento cortante.

17 — Sector T, U.E. 161. Fosa de forma rectangular recortada en la pizarra. Se trata de un individuo *Ovis aries*, de menos de 6 meses de edad. Mal estado de conservación. Las partes representadas del esqueleto estaban distribuidas en dos capas: una primera con una disposición irregular de varias partes del esqueleto —vértebras, costillas y escápulas— probablemente alterada por un pavimento medieval posterior, y con el cráneo y una segunda con los metápodos y falanges cruzados dos a dos.

18 — Sector T, U.E. 163. Ofrenda depositada directamente sobre la roca de pizarra. Se trata de un individuo *Ovis aries*, de alrededor de los 12 meses de edad. Las partes del esqueleto representadas estaban dispuestas en dos capas: una primera con el cráneo y una segunda con los metápodos y falanges cruzados dos a dos.

19 — Sector T, U.E. 166. Fosa de forma irregular que aprovecha una diaclasa de la roca, directamente cubierta por un pavimento de mortero medieval. Se trata de un individuo ovicáprido, de menos de 10 meses de edad, en muy mal estado de conservación y visiblemente alterado por la pavimentación medieval. Las partes del esqueleto recuperadas són vértebras, costillas, radio derecho y fémur y tibia izquierdos.

20 — Sector T, U.E. 157. Fosa de forma elíptica recortada en la pizarra. Se trata de un individuo ovicáprido de menos de 6 meses de edad. Presentaba una disposi-

ción de los restos en dos capas: una primera con el cráneo y los metacarpos y falanges anteriores y una segunda con los metatarsos y falanges posteriores.

21 — Sector T, U.E. 168. Probable sacrificio no excavado en su totalidad, localizado en el interior de un recorte de la roca y así mismo afectado por el pavimento medieval. Se trata de un ovicáprido, de escasos meses de edad —entre 1 y 6 meses—. Las partes recuperadas hasta el momento són el cráneo y costillas.

22 — Sector X, U.E. 23. Probable ofrenda de un ovicáprido del cual se han conservado los restos en conexión de parte de la columna vertebral y caja torácica, radio y cúbito, tibia y huesos del tarso.

